

ECONOMATOS MINEROS EN EL SISTEMA DE TANDILIA

EL CASO DE LA CANTERA LA MOVEDIZA DE DOMINGO CONTI

Cr. Darío Sánchez Abrego

Analizar el sistema de vida de las canteras en el valle del Tandil nos obliga a alejarnos de la pequeña urbe, formada en los alrededores de la Fortaleza de la Independencia de 1823, para adentrarnos en un medio que se caracterizó por su aislamiento físico, económico, cultural y social. Ello explica en parte porqué se mantuvieron formas de vida originarias de sus países natales en estas emprendimientos mineros.

Prácticamente todas las canteras mantenían condiciones de aislamiento entre los años 1885 y 1906, manifestadas en las alambradas, en los guardias armados en algunos casos y en el permiso que el patrón o encargado debía otorgar al picapedrero o su familia para casos especiales como lo eran las visitas al médico, compra de medicamentos especiales, entierros, etc. Así era en la Movediza, en Cerro Leones y en Cantera San Luis, sumados otros emprendimientos de menor envergadura como Sebastopol, Tonetta, La Blanca, Bartolussi, Chelini, etc.

Incluso les estaba vedado el ingreso a los comerciantes, en su mayoría mercachifles sirio libaneses que pretendían vender prendas de vestir, ropa blanca y pequeños enseres.

Todo este sistema, paternalista según algunos, cuyo objetivo no era otro que la protección de la población minera formada casi exclusivamente por obreros inmigrantes, en su mayoría oriundos de Italia, Montenegro, España y Yugoslavia, o feudalista para otros, de manera de retener la escasa mano de obra en la primera época o la retención de la mano de obra especializada en los momentos de plenitud de la actividad, por medio de diversas estrategias.

- 1) El uso de la ficha o pleca como se la conoce en esta región por los yugoeslavos, para el pago de los salarios.
- 2) El consumo a través de la proveeduría o almacén de la cantera, único lugar de aceptación de la ficha (con algunas pocas excepciones).
- 3) El alojamiento de los obreros y sus familias dentro del predio, previendo incluso, alojamiento para obreros solteros, con acceso a la fonda de la cantera.

La inmigración y el cambio en el mercado de trabajo trajeron una serie de conflictos, problemas sociales y laborales que marcó los primeros años del siglo XX en Argentina.

Las huelgas y protestas encabezadas fundamentalmente por los anarquistas fueron desaffos a los que el Estado respondió principalmente mediante dos modalidades. Por un lado, utilizó la acción represiva, como la ley de Residencia de 1902. Por otro lado, comenzó a debatir propuestas en torno a la forma de reglamentar el mundo del trabajo. Éste fue el caso del fallido Código de Trabajo de 1904, de Joaquín V. González.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, la población de Tandil experimentó una fuerte evolución a partir del desarrollo de la actividad minera, principalmente en lo que hace a la

composición de la población extranjera cuyos principales orígenes fueron, como ya lo adelantáramos, Italia, España, Montenegro y Yugoslavia, siendo: V: varones M: mujeres. T: total.

EVOLUCION DE LA POBLACION DE TANDIL – EFECTO DE LAS CANTERAS

CENSO	1869			1881			1895		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T
NATIVOS	2.102	2.001	4.103	3.319	2.946	6.265	3.734	5.327	9.061
EXTRANJEROS	578	189	767	1.851	646	2.497	4.869	1.108	5.977
TOTAL	2.680	2.190	4.870	5.170	3.592	8.762	8.603	6.435	15.038

Fuente: Di Paola (2003)

En 1907, se creó el Departamento Nacional del Trabajo, que muestra una de las primeras preocupaciones del Estado por reglamentar y legislar el mundo laboral.

Muchas de las leyes promulgadas en esos años –en su mayoría por iniciativa de los diputados socialistas– significaron un avance en la protección al trabajador, como la Ley de obligatoriedad del descanso dominical promulgada en 1905.

Simultáneamente, surgieron las primeras cajas de jubilación, cuyos beneficiarios eran grupos profesionales que ocupaban un lugar estratégico en el sistema productivo o en la administración pública: militares, empleados públicos, ferroviarios. Gozar de una jubilación significaba no sólo una protección para las personas de edad sino también un alivio para la familia del trabajador, que disponía entonces de mayores ingresos.

Estos proyectos se dieron en el marco de un régimen político restringido que se modificó con la sanción de la ley Sáenz Peña. A partir de 1916, se modificó la relación del Estado con la sociedad, cuando el presidente Hipólito Yrigoyen comenzó a arbitrar los conflictos obreros.

Simultáneamente, diferentes circunstancias llevaron a un aumento de la sindicalización y a modificaciones en la conducción: el anarquismo, que no negociaba con el Estado, decayó en importancia y dio lugar en la conducción a vertientes sindicales más dispuestas a la negociación con el Estado.

El Economato minero de las canteras del sistema Tandilia, está indefectiblemente ligado al sistema de trueque como medio de pago de los jornales, el cual debía ser trocado en los almacenes del patrón, a cambio de alimentos, ropa y en algunas oportunidades, pequeñas herramientas. Así el salario era pagado con vales metálicos o fichas (plecas) que perdían parte de su valor al ser convertidos en dinero efectivo o simplemente al momento de la compra, por parte de sus tenedores.

Hoy día no tenemos la posibilidad de entrevistar directamente a sus usuarios (patrones o empleados), pero podemos inferir, por relatos que han quedado y damos como ejemplo a los recopilados por Don Hugo Nario en Tandil, que dicho sistema de economía local, tuvo sus aciertos y desaciertos:

VENTAJAS DEL SISTEMA DE ECONOMATO:

PARA EL PATRON:

1. Permitía asegurar la fuente del factor trabajo ya que el sistema impedía el alejamiento del empleado de su lugar de asentamiento, por lo general ubicado dentro del predio o lugar de trabajo.
2. Impedía el recambio de trabajadores con el consecuente perjuicio en su capacitación y conocimiento de las reglas o particularidades del trabajo del lugar.
3. Hacía innecesaria la tenencia de líquido (dinero efectivo) para el pago de salarios, en particular dinero de bajo valor nominal, escaso para la época que nos referimos (1870-1920), dinero que era destinado a otras inversiones en la misma explotación, o en el desarrollo de actividades paralelas (caso de la cantera Movediza de Domingo Conti y su explotación agropecuaria, en igual sentido Antonio Tonetta de Canteras Tandil y las actividades agropecuarias e industriales de la empresa, Giuseppe Cima de la cantera Cerro Leones y los contratos de empedrados con la ciudad de Buenos Aires, etc).
4. Permitía la obtención de ganancias adicionales ya que el valor de la mercancía era superior al registrado en negocios de ramos generales de la ciudad, lugar al que estaba vedado el acceso de los canteristas.

PARA EL OBRERO:

1. Le facilitaba a él y su familia el acceso a las provisiones habituales de primera necesidad.
2. La pleca (ficha) era aceptada en el almacén de la empresa, y según los relatos de antiguos canteristas en ciertas casas de ramos generales (caso de los desaparecidos Grandes Almacenes El Globo ubicado en calle Sarmiento y Rodríguez de la ciudad de Tandil donde los canteristas de Albión -cuyo patrón era Pablovich- podían canjear sus plecas).
3. Si bien no hay referencias escritas al respecto, se puede asegurar que las plecas también eran aceptadas en fondas (“de Suazo” en el cordón de los Libertarios – Cantera La Aurora, “de Soto” o la “de Patti” en Cerro Leones o la “de Ghezzi” en la zona de La Movediza), y en casas de juego y prostitución, muy difundidos en los alrededores de las zonas mineras de La Movediza, Los Nogales y La Aurora.

El mencionado Departamento Nacional del Trabajo, en su boletín n° 13 del 30 de junio de 1910, publicaba al respecto:

Condiciones del trabajo: los obreros en la industria de las canteras del Tandil-1910

“Al pie de la sierra que se va a trabajar, se forma un vasto pueblito, lleno de casitas de madera con techos de zinc. Una que otra de estas casitas levanta una pequeña chimenea, señal de que allí hay cocina. Estas son las casas de los obreros con familia, por las que abonan un alquiler mensual de diez pesos generalmente. Tienen dos grandes piezas que forman un total de diez metros por cuatro y la cocina de cuatro por dos.

Otras casas ya grandes, que son las que abundan más, indican que allí viven los obreros solamente. Estas casas o galpones están formados, cada uno, por cuatro piezas de cuatro metros por cuatro. Cada pieza está ocupada por cuatro obreros. Cada uno abona el alquiler mensual de un peso moneda nacional por mes.

Por último, en el bajo, y un poco separado de todo este pueblito, se halla un gran galpón de dimensiones variables, entre cincuenta y sesenta metros de largo por seis y siete de ancho. Este levanta una buena chimenea, que casi siempre está en activo trabajo de echar humo. Allí se encuentra la gran cocina. Al lado, en el mismo galpón, está la fonda o amplio comedor, más allá el despacho de bebidas de la cocina anuncia las horas de las comidas.

La comida de los obreros es por pensión y la fonda pertenece al dueño de la cantera o a alguna sociedad particular, pero a ningún obrero se lo obliga a comer en la fonda, cosa que se hacía en los comienzos de la industria. Además ya se habrá observado en la descripción de una cantera, que hay casas de familia con cocina propia, a la que pueden ir a comer todos los que quieran, siempre que el obrero arrendatario lo permita.

La pensión no es cara. Los precios corrientes son los que siguen: pensión con vino, treinta y tres pesos mensuales y sin vino veintisiete pesos.

A la mañana toman como desayuno una gran taza enlozada de mate cocido, unos días, y café con leche otros, siempre acompañado de pan y todo a discreción, puesto que muchas veces algunos obreros se llevan algunas botellas llenas de mate cocido para tomar durante las horas de trabajo.

El almuerzo lo constituyen tres platos. Los dos primeros, sopa y puchero, todos los días, el tercero es variable, pero generalmente es guiso o estofado con papas, porotos, arroz, arvejas, etc. A veces se cambia este tercer plato por bacalao y en distintas salsas. La comida de la noche la constituyen también tres platos: sopa y asado siempre. La sopa se considera como plato aparte el tercero varía según lo que se haya servido a la mañana, pero generalmente, es alguno de los guisos anteriores o bien el estofado. A menudo se cambia, asimismo, por ensaladas que son bastante surtidas.

Todo está acompañado por un cuarto litro de vino Mendoza en cada comida y además con pan siempre fresco, a discreción. Los jueves y domingos además de los dos primeros platos, hay tallarines.

Como postres tienen quesos, dulce de membrillo, dulces ingleses, duraznos en conserva, etc, pero todos son extras. Las bebidas que se toman son onerosas, estando el despacho siempre surtido, pero hay dos de ellas que se destacan más por su enorme venta: el “pelinkovac”, bebida austriaca, y el ajenjo.

De septiembre a marzo, seis meses de verano, durante el cual son nueve las horas diarias de trabajo y en los otros seis restantes, de invierno, rige el horario de las ocho horas diarias.

Veamos la distribución de las horas y los descansos durante el verano. A las seis y media de la mañana, una campana anuncia la entrada al trabajo. A las ocho se deja para dar media hora de descanso, en el cual se sirve el desayuno. A las ocho y media se vuelve al trabajo hasta las once y media, hora en la que se baja a almorzar. De doce a una y media, descanso.

A la una y media de la tarde se entra nuevamente al trabajo para no dejarlo hasta las seis, hora en que se anuncia la salida. En invierno se sirve el desayuno a las siete de la mañana. A las siete y media, la campana anuncia la entrada al trabajo, que no se deja hasta las once y media, hora en que se baja a almorzar. De doce a una, descanso. A la una de la tarde, comienza de nuevo hasta las cinco, hora en que los obreros se retiran a sus casillas.

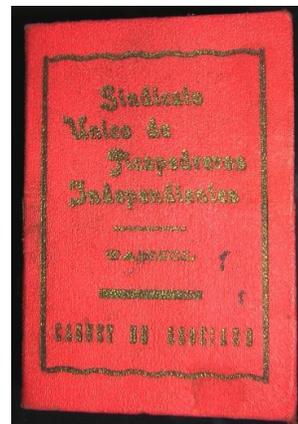
Desde que comenzó el trabajo de las canteras, hasta fines del año 1905 y 1906, no se registra ninguna huelga, por lo menos de alguna importancia. En esta fecha fue cuando se declaró la primera huelga importante que se mantuvo en pie durante cuatro meses (febrero a mayo) y a fines de ese mismo año fue cuando estallo la primera y única huelga canterista.

Esta provino de los malos tratos que algunos patronos daban a sus operarios los que, además solicitaban aumento de salarios, el pago con moneda de circulación legal y la abolición del pago con fichas y la jornada de trabajo de 8 horas, entre otros. Además, aquellos oponían cierta resistencia a que formaran una sociedad. Esta huelga alcanzo a durar diez meses consecutivos, al cabo de los cuales se abrieron algunas canteras nuevas. La cantera Cerro Leones sufrió la huelga por espacio de once meses, al igual que las canteras La Movediza y San Luis.

Fue durante este tiempo, el seis de octubre de 1906, que crearon la “Sociedad Unión Obreros de las canteras de Tandil”, cuyo objeto consistía en el mejoramiento moral y material de sus asociados. Todo obrero que pase de los quince años de edad debe ser asociado, mediante el pago de una cuota mensual de un peso moneda nacional y otra de entrada cuyo valor es de dos pesos moneda nacional. El que no lo hace, queda bautizado con el nombre de “carnero” y es “boicoteado”, es decir, no puede entrar a trabajar a ninguna cantera. Ahí está precisamente la fuerza de los obreros pues si un patrono lo quiere colocar no tardará mucho en estallar la huelga general que se continúa con una solidaridad realmente rara y curiosa, hasta conseguir el objeto deseado.



Estandarte UNIÓN OBRERA DE LAS CANTERAS



LIBRETA DE AFILIADO

Esta sociedad, tiene un asiento y su local en la cantera de Cerro Leones, en donde se reúne cada primer domingo del mes. Esto lo establecen los estatutos.

Uno de los artículos más importantes de aquellos es el 26, que se refiere al horario del trabajo. Este es uniforme para todas las canteras y lo dicta la Sociedad. Debe ser estrictamente cumplido so pena terminante, dictada por los mismos estatutos, de huelga inmediata.

Por esto fue que estallo la otra huelga anteriormente apuntada. Emanó de una disidencia entre una de las canteras y la Sociedad por cuestiones de horario.

Después de éstas, no se registra ninguna otra hasta marzo del corriente año en que una pequeña huelga general que duró tres o cuatro días, dio por resultado el boicot de dos personas, una de ellas dueño de cantera. La huelga fue originada por no despedir este último a un obrero herrero a quien los compañeros no querían. Como éstos encararon violentamente el pedido, el dueño de dicha cantera mando poner preso al presidente y al secretario de la Sociedad. Esto fue causa directa de la declaración de huelga. Todo se arregló al cabo de tres o cuatro días.

Resta agregar, que cada cantera posee sus delegados, representantes de los obreros, que son los que se dirigen en todos los casos ante el patrono; y que sirven de intermediarios ante la Sociedad y los dueños, sin que esto quiera decir que por lo general la mayoría de las cuestiones se resuelven directamente entre delegados y patronos”.

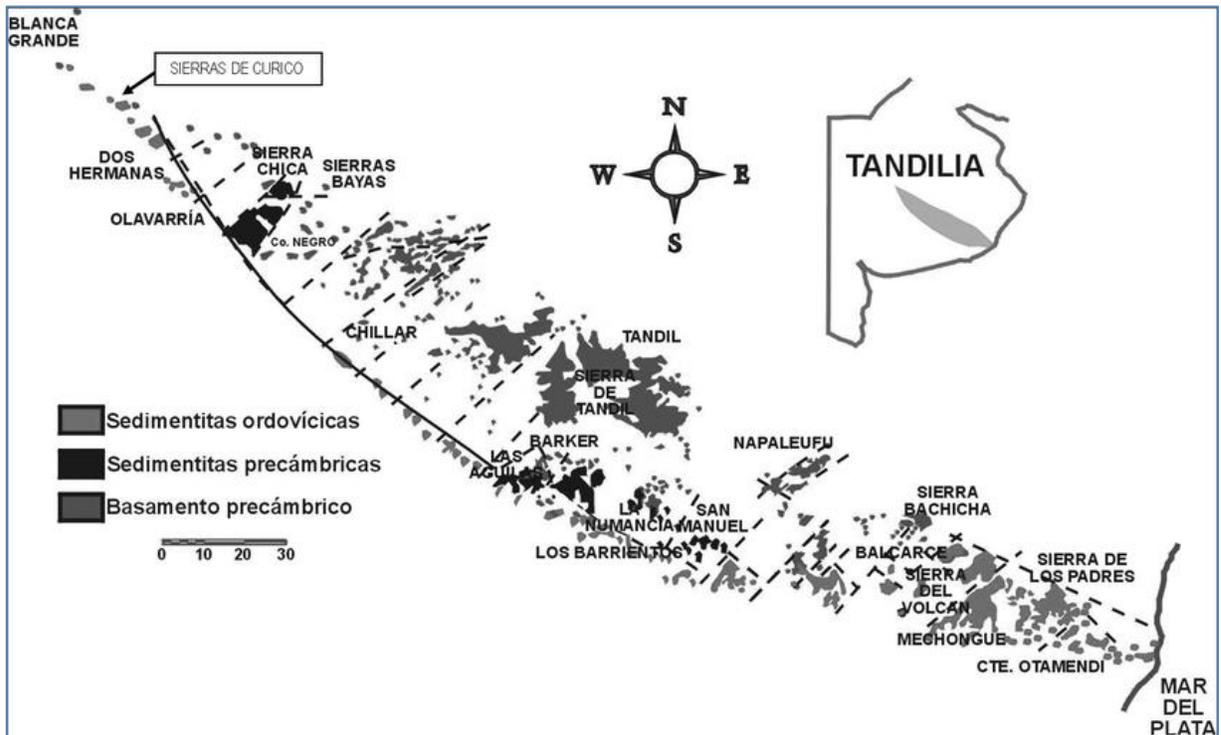
Como podemos apreciar, el informe presentado de Junio de 1910 parece no describir los abusos de los patronos que los propios picapedreros sufrieran desde los comienzos de la actividad en 1870 y que llevaran a la conformación en 1906 del sindicato, así como algunos de los conflictos que mencionaré más adelante.

El Sindicato va a lograr, luego de duras jornadas de lucha, avances para el bien de los obreros como por ejemplo el reconocimiento de jornadas de trabajo acordes a la legislación nacional, y finalmente la abolición del uso de la pleca para el pago de los salarios

ANTECEDENTES GEOGRAFICOS:

Hablar de las Sierras septentrionales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, o SISTEMA DE TANDILIA significa retrotraernos al Cenozoico (unos 2 mil millones de años) en un cordón discontinuo de sierras, cerros y lomadas, que recorre unos 370 kilómetros de largo desde el Cabo Corrientes en Mar del Plata para terminar en la Estancia Blanca Grande de los Herrera Vegas, en el Partido de Olavarría.

En ese recorrido, además de poder observar elevaciones que llegan hasta los 540 metros sobre el nivel del mar, pueden apreciarse innumerables frentes de cantera, que representaron, y en algunos casos lo son aún, huellas de una de las actividades más prósperas de la Provincia de Buenos Aires hacia los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX.



LA CANTERA LA MOVEDIZA DE DOMINGO CONTI

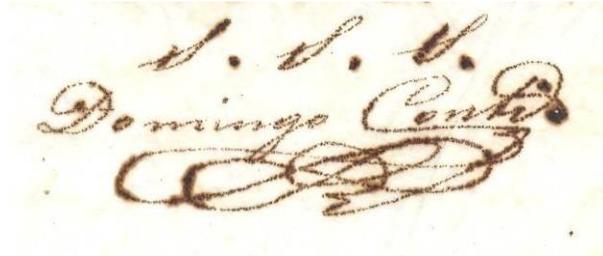
Gran parte de la historia de la ciudad de Tandil surge de la explotación de la piedra en sus canteras.

El auge de la misma se da fuertemente por dos factores, el primero con el uso de la piedra para adoquinar calles y embellecer edificios con los aires de festejo del centenario de nuestro país, y el segundo el impulso que le da el ferrocarril que llega a la ciudad en 1883 y extiende sus ramales hacia las principales canteras (en La Movediza el 22 de marzo de 1887).

Una de ellas, que tuvo un protagonismo muy particular por ser vecina de la famosa Piedra Movediza fue la cantera que impulsara Domingo Conti.

Su explotación se identificó con un economato, donde el papel del uso de la ficha o pleca salario dio pie a una forma de vida particular y atrajo gran cantidad de conflictos. Esta es su historia:

Corría el año 1880 cuando llega al partido de Tandil un inmigrante italiano, junto a tantos otros, proveniente de la provincia de Isernia, Comunidad de Civitanova del Sannio, llamado DOMENICANTONIO CONTI, nacido el 17 de Octubre de 1862, hijo de Elena Cardarelli y Alesio Conti.



Domingo, como se hizo llamar, será iniciador de una de las explotaciones de cantera más importantes de la época en la República Argentina, ubicada a los pies de la mismísima Piedra Movediza.

Domingo Conti había llegado a América a los veintitrés años, huyendo de la guerra que asolaba Italia; bajó de un barco en Brasil cargando su dote familiar a cuestas: un baúl repleto de libras esterlinas. Luego se trasladó a Mar del Plata hasta que finalmente recaló en Tandil. En Italia había dejado a Telmo, un amigo en común tanto de la familia Conti como de Stipcovic. De su boca oyó por primera vez el nombre de Celestina. Cierta tarde llegó a la cantera una carta con tres fotos: allí estaban los rostros de Celestina, Uda y Ana. Eran las hermanas Stipcovic.

Domingo eligió a la muchacha de ojos de almendra y luego devolvió la carta pero con su propia fotografía en el interior del sobre. Al otro lado del océano Celestina atisbó un rostro signado por el ancestral mandato de que un hombre ha sido puesto en esta vida para formar una familia. De modo que bajo esta consigna de hierro el canterista hizo embarcar a aquella muchacha de intocada hermosura desde su Montenegro (ex Yugoslavia) natal hasta el remoto Tandil.

Así, formalizaron un casamiento por poder, de modo tal que vivieron un largo tiempo en aquella casa de piedra sin tutearse ni tocarse una uña, bajo el mismo techo pero durmiendo en cuartos separados, hasta que una mañana, mientras compartían el desayuno se miraron con los ojos aturdidos por la súbita revelación de que si la vida los había puesto ahí, en los suburbios del mundo, entonces era el momento de darse cuenta de que eso debería ser el amor.

Ella sonrió y lo abrazó como aferrándose a la última rama de un árbol aún de pie en medio del naufragio del exilio, y de aquel romance alborotado por la demora nacieron quince hijos (el primero en 1909), entre los que sólo once sobrevivieron a las penurias de una época donde todo parecía tocado por el infortunio.

Su casamiento, por poder, fue para la época de la gran huelga, por lo que le valió la burla, de parte de los anarquistas.

Todo era motivo para contrariar al patrón, en esa dura época. Mateo Galbassini, nacido en Brescia, Italia, en 1870, venido como picapedrero de la Cantera del Minuhano, Uruguay, era conocido como el Poeta de la Huelga (1908 - 1909).

Al respecto cantaba esta famosa cuarteta, que se hizo muy popular y ha llegado a nosotros por la tradición oral:

**“El señor Domingo Conti,
caramba, no me acordaba
por pasar mejor la huelga
se buscó una novia eslava”.**



Domingo Conti (izquierda), sus hijos y nietos, en las escalinatas del Palacio Municipal de Tandil
Fotografía tomada en la década del 30 (archivo Magdalena Conti)

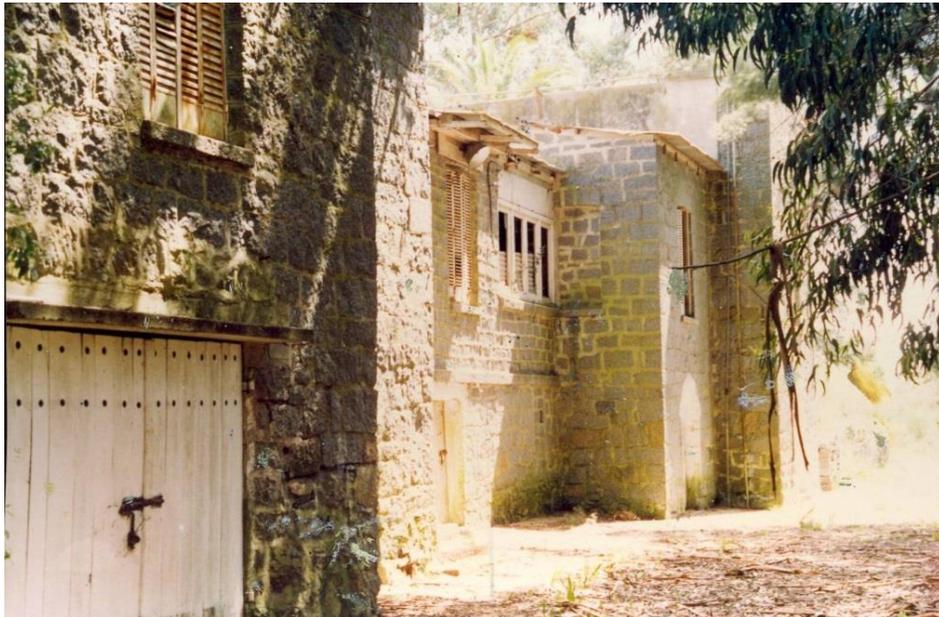
A poco de llegado desde Italia, Don Domingo se establece en una finca ubicada en la Chacra 154, de Tandil, propiedad de Federico Boillat, quien según algunas fuentes, habría sido el primer socio de Domingo Conti en la explotación de la Cantera La Movediza.

En dicho lugar hace construir en 1890 una casa en piedra, copia de su casa en Italia, majestuosa y que dominaba todo el predio de la cantera. Estaba rodeada de un hermoso parque con numerosas especies botánicas.

El diseño y armado del parque estuvo nada menos que a cargo de Carlos Thays, responsable de la construcción del Jardín Botánico de Buenos Aires.



Casa de piedra de Domingo Conti, en la actualidad.

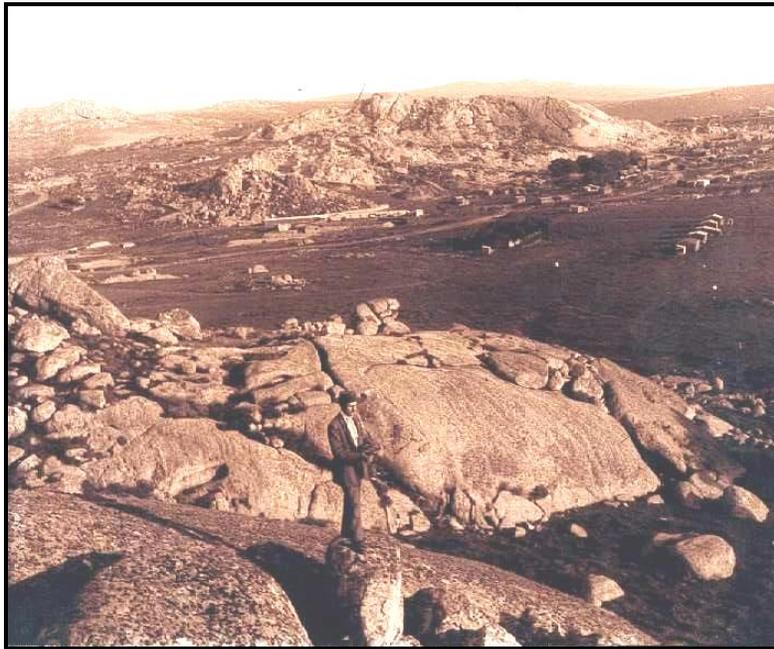


En los primeros tiempos de la cantera sólo venían los hombres que se alojaban en barracas de madera y chapa.

Cuando las cosas iban mejorando, sus familias que habían quedado en las aldeas europeas, los seguían y el alojamiento era en casa de madera y chapa, también de propiedad del patrón.

Así se fue conformando una verdadera ciudad, aunque mantenían sus tradiciones y costumbres originarias de Europa: el lenguaje, la dieta, la ropa y hasta el temperamento.

Así encontramos pequeñas comunidades de montenegrinos, de españoles, de italianos, todas dentro de la misma cantera, aisladas del mundo exterior, muy solidarios entre sí pero desconfiados de los extraños.



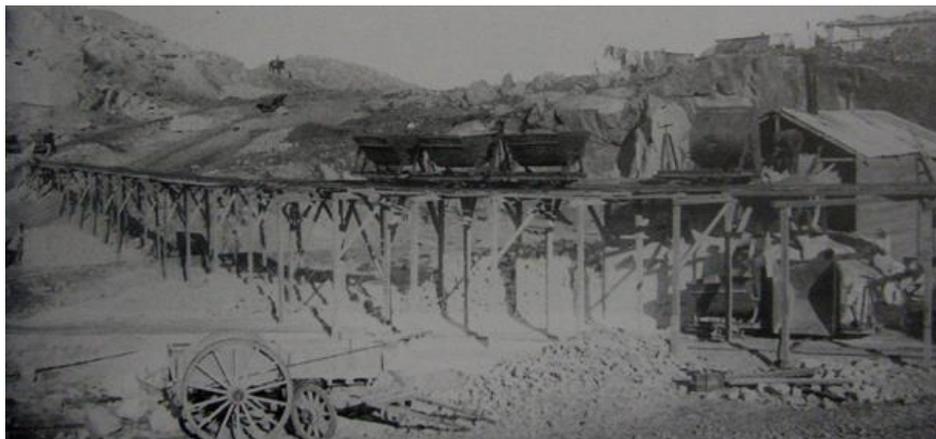
Las canteras estaban rodeadas de alambrados, algunas incluso tenían guardia armada (no hay datos para aseverar que en esta cantera la hubiera).

Los argumentos para mantener esta situación eran varios: ¿Para qué ir al pueblo (Tandil), distante varios kilómetros? ¿Para qué dejarse burlar por su condición de extranjero? ¿Para qué pagar con dinero que no podrían usar en el pueblo?

Estos fueron algunos de los motivos por lo que los predios canteriles estaban aislados del mundo, sin que el picapedrero o su familia pudiera hacer negocios fuera del mismo e incluso se pagara con moneda propia: las fichas o plecas.

Era un sistema patriarcal donde el patrón cuidaba a sus obreros inmigrantes del engaño y la estafa, y a la vez se aseguraban la mano de obra calificada.

Solo por motivos especiales, un accidente o enfermedad grave, o los tristes entierros, eran contadas las ocasiones para salir del predio de la cantera, siempre bajo la aprobación del patrón y la supervisión del capataz y sus hombres. Por lo menos, así fue hasta pasada la gran huelga de 1908.



La posibilidad de un servicio al obrero de vender mercadería en el almacén de la cantera, fue el inicio de una economía de ciclo cerrado también llamado economato, que le daría al patrón ganancias adicionales a la explotación: el esfuerzo obrero se consumía dentro de la cantera por medio del uso de la ficha salario.

En el caso de la Cantera La Movediza de Conti, el almacén sólo proveía alimentos y pequeñas herramientas, según relatos de obreros. Seguramente, algunos mercachifles turcos, por lo general corridos a tiros del establecimiento, proveían de prendas de vestir, previo arreglo con el patrón.

Cabe aclarar que ésto no fue invento argentino, ya que condiciones similares se vivían en Europa y otros países del mundo, por lo que los obreros aceptaban este estado de las cosas en los primeros tiempos, por lo menos hasta que los aires anárquicos se asentaran en la actividad.



Labor de los picapedreros. Uno de los nietos de Conti jugando con su mascota.
(fotografía archivo Magdalena Conti)

La jornada de trabajo era de sol a sol, y sólo el domingo por la tarde había tiempo para algo de descanso, aunque la cita obligada era en las fondas, donde se servían comidas típicas al son de la orquesta. En la Cantera Conti, fue famosa la Orquesta de los Poli, quienes ensayaban en el subsuelo de la fonda de Conti, un edificio de piedra, que aún está en pie.

Hacia 1920 también se dio rienda suelta al teatro, principalmente a aquellas obras surgidas del pensamiento anarquista como: “Ricos y Pobres”, “Lengua de trapo”, “El hijo del pueblo”, “Hermano Lobo”, “Madre Tierra”, “El Inmigrante” y “Mis Harapos”. Muchas de estas obras fueron actuadas incluso en la ciudad, en el Teatro Italiano de Tandil.

Años más adelante el domingo también dio paso a la práctica del fútbol, fundándose los clubes Figueroa en 1922 de Cerro Leones (o Cerro León como lo llamaba Domingo Conti) y La Movediza en 1923. Otras competencias daban lugar a la eterna rivalidad entre ambas canteras (Cima vs Conti) como lo fue las famosas cinchadas en las ferias francas donde 5 picapedreros por bando representaban a cada lugar. En la Movediza era famoso un tal Doro (Isidoro Bugna) cuya fuerza aseguraba la victoria para el bando de Conti.

El papel de la mujer en la cantera era muy importante, no sólo por la atención del marido y los hijos, sino que ayudaban en la economía familiar con la cocina, buscando agua con pesados yugos en las lagunas formadas en las cavas de cantera y algunas lavando, manipulando lana en la esquila o cosiendo para otros.

Fueron muy conocidas las lagunas de la Marina, de Romeo, de Felice, el manantial de Cattáneo, el Pozo del finado Gobetto, el Pocito de la Nona Poletta, aunque la mayor provisión de agua estaba en la fuente de piedra de la casa de Conti.

Muchas de esas lagunas llevaban el nombre del infortunado que se había ahogado en ella. Los relatos de muchos establecen que algunas de esas lagunas no tenían fondo y hasta que nunca habían devuelto el cuerpo de los infortunados, como el caso de la niña Palmira de 12 años que jamás fue encontrada.

En La Movediza hubo modistas, lavanderas, planchadoras, parteras, etc, fueron celebres nombres como Rosilda Bugna de Pablovich, Isolina Polich de Lameiro o Nina Ghezzi de Pellizari. La vestimenta manifestaba su origen: de negro las italianas, con vivos colores las españolas, de gris las montenegrinas, todas con la cabeza cubierta por un pañuelo, propensas al luto y al dolor por la supervivencia de sus esposos, padres y hermanos en el rudo trabajo con la piedra o sus propios hijos afectados por alguna enfermedad (debe tenerse en cuenta que a principios del siglo XX el índice de mortalidad infantil era muy alto).

Reproducimos el relato que encontramos en el libro de Hugo Nario y que pertenece a Luisa Partassini de Marcovich (entrevista de fecha 28/12/1976 en su domicilio de Villa Laza):

“Entonces no se pagaba en dinero, sino con plecas. Si uno se enfermaba iba y le decía a Conti: Mire, tengo la señora enferma. Necesito unos pesos. Bueno, vamos a ir a ver. Iba Domingo Conti a ver si realmente estaba enferma. Entonces le daba en efectivo 5 pesos.

El único médico que iba a las canteras entonces era el Dr. Verneti Blina. En el pueblo andaba en bicicleta, pero a las canteras iba en sulky. Cobraba 3 pesos. Y después los remedios.

Como Conti tenía una botica, si le recetaba un remedio que tuviera, no hacía falta comprar. Y si no, le daba uno parecido: Tomá, que esto te va a hacer bien..”.

Respecto al servicio de comidas a los picapedreros, la pensión más conocidas en el ambiente canteril, fue sin duda, la de Conti, ubicada junto a su casa de piedra. Según relatos, se servía a diario el mate cocido en el mismo plato hondo enlozado de la sopa.

El menú del mediodía era variado pero constaba de un solo plato. Por las noches se servía el tradicional guiso, verdadero sosiego luego de una jornada laboral de de 10 a 15 horas, según la época del año.



Imagen de la antigua pensión de Conti (aún en pie)



Vista desde el cerro La Movediza de las casas de los picapedreros
(al centro y dominando la explotación: la casa de Conti)

UNA NOTA DE COLOR: “LA CAIDA DE LA PIEDRA MOVEDIZA”

Si bien de la esposa de Conti, Doña Celestina Stipcovich, se conoce poco y nada, fue el único testigo directo de la caída de la Piedra Movediza en 1912: .. siendo las 17,15 horas del 29 de febrero de 1912, en su casa de piedra de La Movediza, Celestina estaba cambiando los pañales de su hija Yolanda, cuando escuchó la explosión. Tenía 36 años de edad y su cuarto en la casa daba directo a la piedra movediza.

En su retina quedó congelada la imagen: la piedra cayendo, una humareda blanca nublando el cielo y la silueta de dos hombres huyendo del cerro a campo traviesa. En el aire se sentía ese olor acre característico de la pólvora, algo común en una cantera. Mucho se ha escrito sobre las posibles razones de la caída de la piedra. Son los Conti los testigos mudos de ese desastre para la identidad de la ciudad de Tandil y su gente.



Publicación del Diario El Eco del Tandil del 29 de febrero de 1912

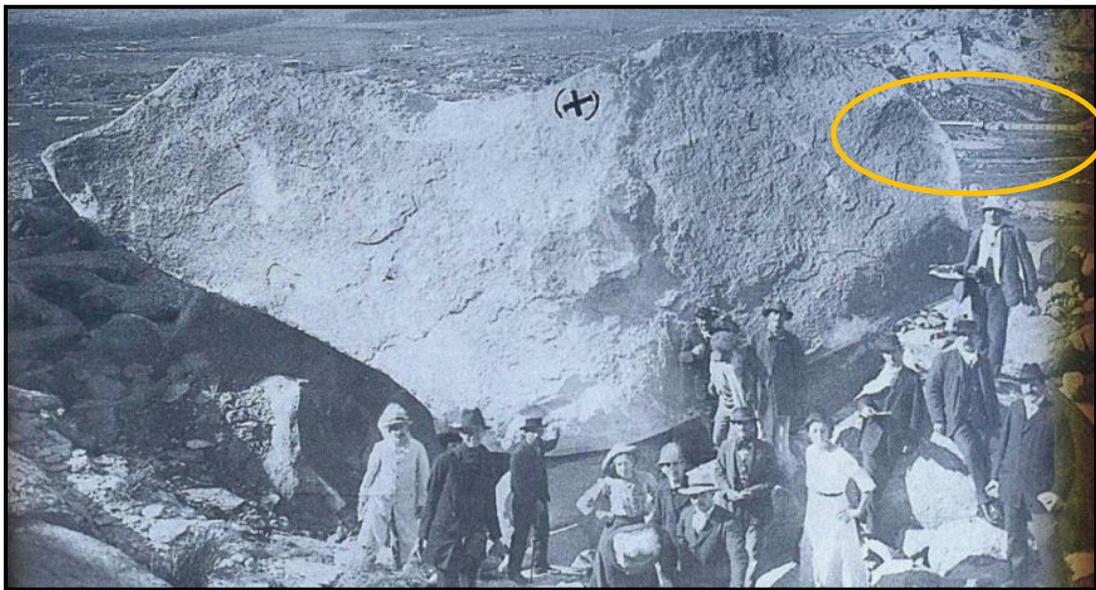
En 1928 se conoce el relato de dos montenegrinos, ex obreros de cantera, radicados en el territorio del Chaco, que reconocen haber volado la piedra. Uno de ellos dijo **“estábamos cansados de los cogotudos que acudían diariamente a contemplarla y tocarla, mientras nosotros machacábamos granito arrastrando nuestro destino de bestias..”**

Algo parecido surge de la confesión de un sacerdote polaco, quien antes de fallecer en 1939 en Uruguay, reconoce haber escuchado en confesión que los montenegrinos habían volado la piedra.

El hecho, poco claro en los anales del periodismo tandiense, habría sido una voladura en venganza por la muerte del anarquista obrero Bekesa Bucolich de la cantera La Movediza, padre de 3 niños, durante un tiroteo entre la policía y unos 50, de los 1.500 obreros y sindicalistas de la Unión Obrera de las Canteras, el 26 de febrero de 1911.



Casas de picapedreros a la vista de la Piedra Movediza



Una imagen similar, pero la piedra ya ha caído (aún se la puede contemplar en ese lugar).

Si quedan dudas del atentado, el 28 de Febrero de 1913, a un año de la caída fue colocado, por manos anónimas, un farol negro con luz roja, en la misma base donde se apoyara la piedra oscilante (colores representativos del anarquismo).

Mito o realidad, quizás nunca se sepa lo que realmente pasó esa tarde de 1912, con el símbolo de la ciudad de Tandil, que tanta atención atrajo del mundo.

LOS AIRES ANARQUISTAS

La Cantera La Movediza de Conti, por ser una de las explotaciones más grandes de granito y tener en su planta a varios cientos de obreros picapedreros, fue objeto de numerosos conflictos que trataremos de resumir a continuación:

Gran Huelga de 1908 (26 de octubre de 1908 hasta Setiembre de 1909) Fue la huelga más extensa de toda la historia en las canteras de Tandil. Duró once meses y nació del lock out realizado por los patrones, incluido Domingo Conti, ante el reclamo del sindicato. Muchos de los canteristas debieron emigrar hacia otros destinos mineros como Mar del Plata, Olavarría o Uruguay. El reclamo de la Sociedad Unión Obrera de las Canteras, fundada en 1906, estaba basado en los siguientes puntos:



1. Reducción de la jornada de trabajo a 8 horas en invierno y de 9 horas en verano.
2. Pago en moneda legal.
3. Supresión del uso de las plecas o fichas.
4. Libertad para comprar fuera del establecimiento canteril
5. Aumento del 20% en las remuneraciones.

Tiroteo con canteristas en 1911 El 15 de enero la Sociedad Unión Obrera de las Canteras se adhiere a la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina). El 26 de febrero se realiza una asamblea, pero el permiso policial caduca a las 12 hs.

La asamblea continua a pesar de las amenazas de la policía, aunque finalmente ésta interviene. Son detenidos 3 directivos del sindicato acusados de violar la Ley de Defensa Social.

Se decreta el paro y todos marchan hacia la ciudad, donde se concentran unos 1.500 picapedreros.

Cuando los manifestantes venían en manifestación, avanzaban por calle Rodríguez hacia la intendencia y la comisaria, cantando viejos himnos libertarios como "Avanti il Popolo", conocido como "Bandiera Rossa". Era una masa de enormes hombres y siempre al frente marchaba un gigante (Jose Fadón) portando la bandera roja del sindicato.

Hay tiros al aire de la policía, corridas y un nutrido intercambio de disparos que traen como consecuencia la muerte de un obrero (Bekesa Bucolich) y un policía (el agente Martín Berger) además de varios heridos, entre ellos el propio comisario Vicente Lezama.

Al día siguiente, la policía inicia una serie de razzias en las canteras y se lleva detenidos a 244 picapedreros, muchos de ellos de La Movediza.

La mayoría son liberados y el sindicato finalmente se hace cargo de los gastos y sueldos de los 106 obreros presos y juzgados por estos hechos. Este hecho aparece publicado en “Caras y Caretas” de marzo de 1911.

Atras Carneros! Huelga de Octubre de 1913 El país vivía una triste época de conflictos, la huelga de los ferroviarios, el Grito de Alcorta y numerosas represiones por parte de la policía. Tandil no estaría fuera de esta clima y la mecha se enciende en la Cantera San Luis.

La policía rodea a los huelguistas quienes apedrearon a los rompehuelgas y amenazan con volarlo todo usando cinturones con cartuchos de dinamita bajo sus kavanchas¹.

Si bien las partes logran parlamentar, los obreros de todas las canteras entran en huelga en solidaridad con los afectados. Se realizan asambleas clandestinas en el campo o en huecos dejados por antiguos bochones convertidos en adoquines.

El mismo intendente de Tandil, Don Antonio Santamarina, interviene como mediador y se acuerda volver las cosas a la normalidad.

El auge de la piedra nunca volvería a ser el mismo, todo lo contrario, se iniciará el retroceso y estaría por llegar a la industria pedrera tandilense su época más difícil.

Acto y tragedia en Marzo de 1921 Por inspiración del sindicato de las canteras se forma en Tandil en Septiembre de 1919 la Federación Obrera Local. Todo comienza con la huelga de los panaderos en Marzo de 1921. Esta se agrava con la adhesión de otros gremios. El viernes 18 unos 200 canteristas avanza hacia el pueblo. Con el correr de las horas el conflicto recrudece y el comercio cierra sus puertas por temor a los desmanes.

El día 21 a las 18 hs se realiza un acto, donde varios oradores critican a los patrones, la autoridad municipal y al enviado del Departamento Nacional del Trabajo Dr. Figueroa Ozán.

La policía intenta detener al obrero canterista Mariano Díaz y lo asesina de 3 disparos. Las diferencias se solucionan pero el gran perdedor es el sector de las canteras.

El sepelio de Díaz fue uno de los más concurridos en la historia de Tandil, con más de 3.000 personas presentes.-

¹ KAVANCHA: pesado sobretodo usado por los canteristas montenegrinos.

Marchas del Primero de Mayo: Tradicionalmente, y durante muchos años, el Sindicato de las Canteras organizaba una marcha de canteristas que empezaba en la Cantera Cerro Leones y continuaba con los obreros de La Movediza.

Todos marchaban hasta el local de Villa Laza (aún es la sede del Sindicato) donde aguardaban los obreros de la Aurora. Luego marchaban hasta el Puente del Azul donde los compañeros de San Luis y Albión los esperaban.

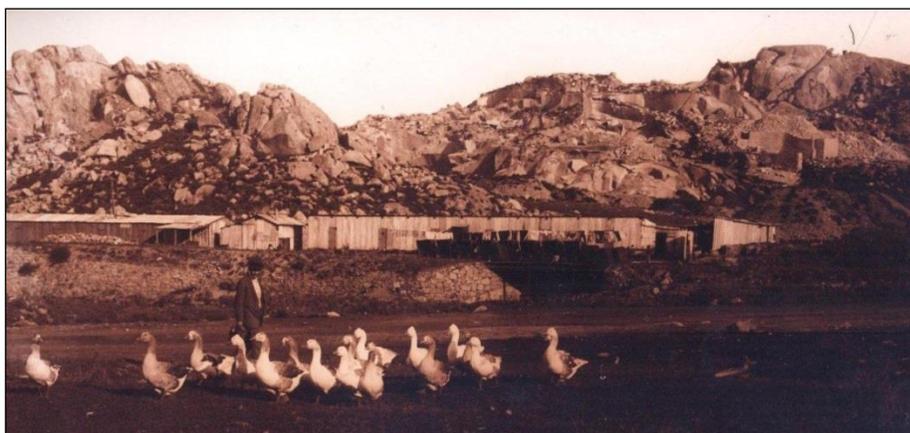
Una gran columna de varios miles (según relatos, y un poco exagerado para nuestro parecer) iniciaban la marcha hacia el pueblo.

Rodeaban la plaza central y luego se dirigían a la Plaza de las Carretas por la Avenida Santamarina para el acto central donde los oradores anarquistas arengaban a la muchedumbre.

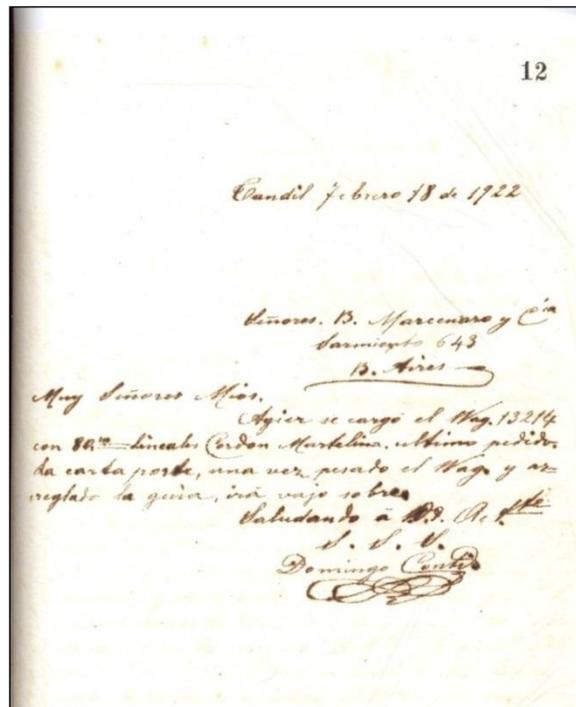
La desconcentración se realizaba al sonido de cornetas y cantos anarquistas.



Obreros montenegrinos en un frente de cantera (archivo propio)



Vista del alojamiento de solteros y fonda (archivo propio)



Nota escrita de puño y letra de Domingo Conti (Libro coprador de la cantera)
(documentación archivo Magdalena Conti)

DOMINGO CONTI - ¿PRODUCTOR AGROPECUARIO?

No conocemos documentación que confirme que Domingo Conti desarrollara actividad agropecuaria. Sin embargo ha llegado a nuestras manos copia del Boleto de Marca n° 19581 mediante el cual se registra su marca en el Partido de Tandil en el año 1934, poseyendo en ese momento 23 cabezas de ganado mayor, según se observa en la siguiente fotografía:



Archivo documental de Magdalena Conti

LAS FICHAS o PLECAS DE CONTI:

La Empresa DOMINGO CONTI y Cía. utilizó plecas para el pago a sus obreros (FICHAS SALARIO), siendo éstas de extrema belleza por el diseño de su cuño que representa a la famosa Piedra Movediza. Esta, para esa época, se encontraba aún sobre su pedestal en el cerro.

Los valores que representaban las mismas son los de 100 (equivalente a \$ 1.-), 50, 20, 10 y 5 (equivalentes a centavos).

Se han podido hallar diferentes diseños, todos en bronce, para un mismo valor, como sucede con las plecas de valor 50 y 10, lo que hace más atractiva la posibilidad de su colección. Recientemente, también han aparecido algunos ejemplares acuñados en aluminio.

A continuación expondremos los diseños de las plecas con sus datos numismáticos:

FICHA SALARIO – VALOR 100 centavos (equivalente a \$ 1.-)

Metal: bronce

Peso: 10 grs.

Módulo: 31,5 mm.

Grabador: Orzali B y C en anverso y Bellagamba y Rossi en reverso.



FICHA SALARIO – VALOR 50 centavos (CUÑO a)

Metal: bronce.

Peso: 6,1 grs.

Módulo: 25,5 mm.

Grabador: Orzali B y C en anverso y Bellagamba y Rossi en reverso.



FICHA SALARIO – VALOR 50 centavos (CUÑO b)

Metal: bronce.

Peso: 6,1 grs.

Módulo: 25,5 mm.

Grabador: Orzali B y C. Presenta una estrella de 6 puntas en ambas caras de la pieza, que ha aparecido en otros ejemplares de la misma cantera, pero desconocemos su origen y significado.



FICHA SALARIO – VALOR 50 centavos (CUÑO c)

Metal: aluminio, Peso: 8 grs.

Módulo: 32 mm.

Grabador: Orzali B y C.



FICHA SALARIO – VALOR 20 centavos

Metal: cobre.

Peso: 4,8 grs.

Módulo: 24 mm.

Grabador: Orzali B y C en anverso y Bellagamba y Rossi en reverso.



FICHA SALARIO – VALOR 10 centavos (CUÑO a)

Metal: bronce.

Peso: 5,3 grs.

Módulo: 24 mm.

Grabador: Orzali B y C en anverso y Bellagamba y Rossi en reverso



FICHA SALARIO – VALOR 10 centavos (CUÑO b)

Metal: bronce.

Peso: 5,3 grs.

Módulo: 24 mm.

Grabador: Orzali B y C.



FICHA SALARIO – VALOR 5 centavos

Metal: bronce.

Peso: 4,5 grs.

Módulo: 21,5 mm.

Grabador: Orzali B y C.



DOCUMENTACION PROBATORIA DEL USO DE LA PLECA COMO MEDIO DE PAGO:

Si bien no se conocen documentos de la cantera La Movediza de Conti, la que habría desaparecido con la gran inundación de noviembre de 1951 en Tandil al afectar la vivienda de uno de los descendientes; gracias a la generosidad de la Familia Papini hemos tenido acceso al libro de la cantera donde se especifica, picapedrero por picapedrero como se le abonaban los salarios, gran parte en fichas (plecas), con enseres y objetos del almacén de la cantera y en moneda de circulación legal. Aquí se presenta una página de dicho libro donde se aprecia el pago con plecas (nótese la fecha Diciembre de 1907 – anterior a la gran huelga de 1908):

13

1907 Bautista Santoni Debe

Diciembre 12 Plecas \$ + 5.00

15 Dinero \$ + 5.00

+ 2.00

+ 3.00

+ 2.00

Dinero + 5.00

12 " + 2.80

" + 2.00

" 1.40

colchon \$ 20.00

Plecas 3.40

Comida 27.00

su gasto \$ 78.60

su trabajo 68.00

su debe \$ 106.00

Plecas 5.00

Comida 8.30

su trabajo \$ 23.40

su trabajo 21.00

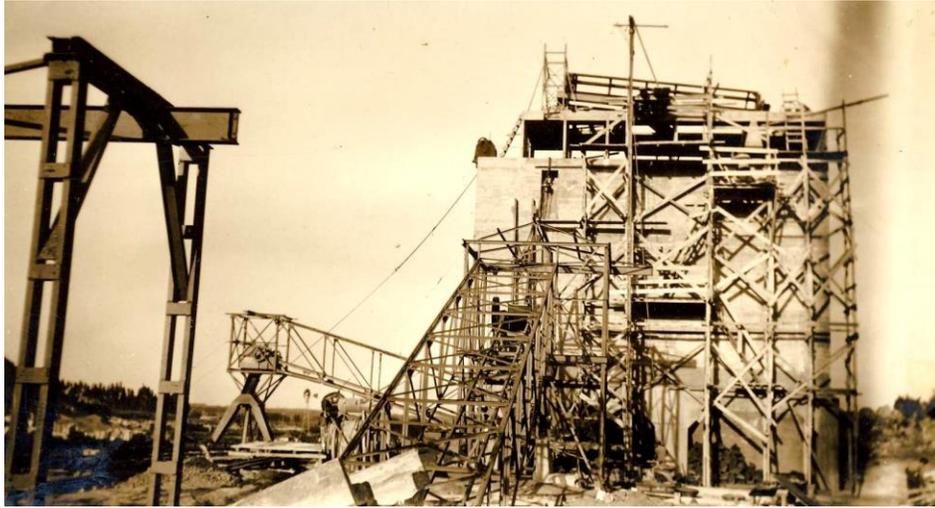
su debe \$ 2.40

ago

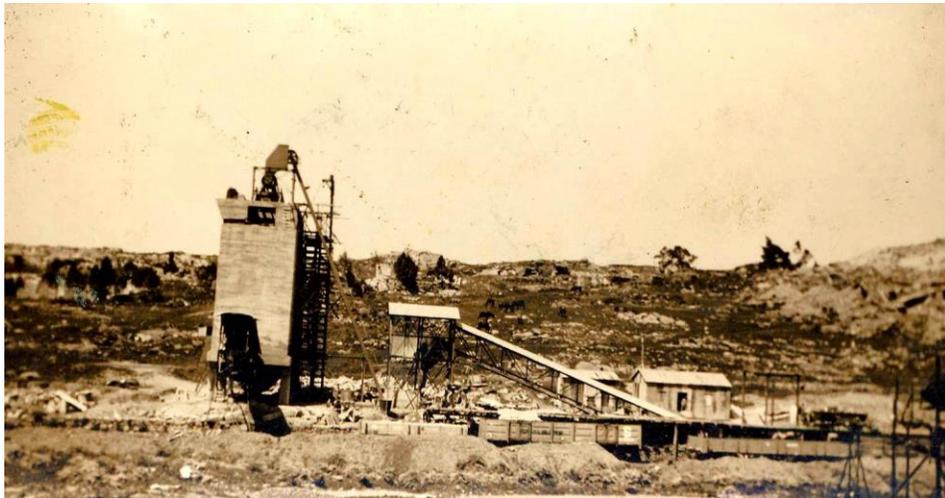
En el caso del obrero Bautista Santoni, de la misma cantera Cerro Leones de Juan Papini, aparece el pago con fichas (PLECAS), además el descuento de elementos de uso personal como es el caso de un colchón, y el pago fraccionado de dinero de circulación legal.

LA MODERNIZACION DE LA CANTERA Y EL FIN DE LOS PICAPEDREROS

La cantera evolucionó y hacia la década del 30 se incorporan la rompedora de piedra y las instalaciones de carga a las chatas de ferrocarril, permitiendo su envío directo a Buenos Aires del balasto y el polvo de piedra.



Trituradora de piedra de la cantera La Movediza de Conti



Ya en ese entonces los productos tradicionales como el adoquín, el granitullo, el planeta y el cordón eran cosa del pasado, y sólo se producían a pedido pequeñas cantidades.

El fin del uso del adoquín como insumo principal en la consolidación de calles y el alto costo de la construcción de piedra labrada para embellecer edificios llevó a la industria de la piedra tandilense a tener que convertirse, siendo una gran proveedora de piedra molida en diferentes tamaños para la construcción y consolidación de bases de pavimentos.

El otrora llamado “Dólar tandilense” como se lo conoció en la época de la gran huelga de 1908, muy buscado por los comerciantes de la ciudad para revenderlos a Buenos Aires, pasaría a la historia.



La Cantera La Movediza de Domingo Conti se desarrolló en la ciudad de Tandil entre 1885 y 1950. Es uno de los ejemplos de economatos mineros, con utilización de fichas salario, proveeduría y fonda, alojamiento selectivo (para el caso de obreros solteros) y reglas que impedían al obrero o su familia dirigirse a la ciudad de Tandil.



Otras canteras funcionaron en el lugar, de menor actividad, pero con similares características. Son los casos de las canteras de Tonetta, Rosello, Basso y Poli, teniendo en todos los casos uso de fichas salario.

Trabajo ampliado en el Valle del Tandil el 22 de marzo de 2019

Agradecimiento especial:

Este artículo pudo enriquecerse gracias a la colaboración de una de las nietas de Domingo Conti: Magdalena Conti, quien puso a disposición el archivo fotográfico y documental de la familia, en su poder.

Bibliografía:

Araya, José. y Ferrer, Eduardo (1994) La Región del Chapaleofú. Imprenta Independencia, Tandil.

Caras y Caretas (1911) Los sucesos del Tandil. Revista de Marzo 1911

Conti, Magdalena. Archivo documental y fotográfico de la familia Conti.

Di Paola, Néstor (2003) La ciudad de las Sierras. Ediciones del Chapaleofú.

El Hage, Elías y Levy, Pomy (2007) La Piedra Viva. Alfredo Bossio artes Gráficas.

El Hage, Elías y Pasolini, Ricardo (2010) Tandil en la Argentina del Bicentenario – Vida cotidiana y sociedad 1823-2010. Municipio de Tandil y Usina Popular de Tandil

Familia Papini. Archivo documental de Don Juan Papini (Patrón canterista de Cerro Leones)

Ghezzi, José (Bepo) (2000) Versos y otras yerbas... Ediciones Tierra Azul

Hansen, Ricardo y colaboradores (1990). Plecas del Tandil. CD. Tandil.

Morucci, Miguel y Sánchez Guerra, Eduardo (2008) Las fichas y vales de minería en la Argentina. Buenos Aires

Nario, Hugo (1982) Cortando piedra. Revista Todo es Historia N° 178, Marzo 1982

Nario, Hugo (1996) Tandil, historia abierta. Ediciones Hugo Nario

Nario, Hugo (1997) Los Picapedreros: Tandil: historia abierta: 2. Ediciones del Manantial

Sánchez Abrego, Darío y Hansen, Ricardo (2012) Historias de una Argentina pasada: el pago con vales metálicos. (Premio Alberto “Coco” Derman 2012) Ediciones FENyMA

Sánchez Abrego, Darío. Artículos varios sobre las Canteras del Tandil. Boletines del Centro Numismático de las Sierras del Tandil